



LA EMANCIPACIÓN DE LOS HIJOS



FORMACIÓN

HUMANA

1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de preparar el tema hace una breve introducción al mismo.

2. ORACIÓN

Comenzamos invocando al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía tu Espíritu y todo será creado.

R./ Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Lectura del Evangelio **Lc 2,46-52**

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

“No se ama lo que no se conoce”

4. LA EMANCIPACIÓN DE LOS HIJOS

La práctica totalidad de los estudios actuales consideran que la emancipación de los hijos consiste en el hecho de abandonar el hogar de los padres. Esta realidad va unida a una cierta independencia económica y a una autonomía como capacidad de gestionar la responsabilidad y la libertad. A pesar de las lógicas dificultades de cualquier transición, la emancipación se suele entender como una verdadera elevación en la vida y en la sociedad. En este sentido, tiene una vertiente totalmente positiva que recoge los resultados de un proceso de crecimiento y de madurez. El cariño recibido de los padres se convierte en acto creador de nuevas decisiones y caminos. Sin embargo, este hecho no está exento de algunas peculiaridades e, incluso, de algún conflicto. Desde la perspectiva sociológica los datos de la situación de la emancipación en España son claros: los jóvenes se van del hogar familiar mucho más tarde que la mayoría de sus contemporáneos europeos. En efecto, el 54% de los jóvenes de entre 18 y 34 años aún viven en la casa familiar de origen (OBJOVI, 2010). La tasa de emancipación es del 10,1% en la población entre los 18-24 años; el 46,8% entre los 25-29 y el 75,7% entre los 30-

34. INJUVE sitúa la edad media en la que los jóvenes dejaron de vivir con sus padres a los 22,15 años. En Europa es a los 21,1 años, con cifras significativamente inferiores como en Francia (20,8), Reino Unido (20,4) y Suecia (19,9).

Más allá de las cifras, muchos padres perciben que la sociedad ha pasado en poco tiempo de una emancipación «natural» y generalizada derivada de haber llegado a la mayoría de edad, la madurez personal, la obtención de recursos económicos fruto del trabajo y, a menudo, el compromiso de la construcción de una familia y de un hogar, a una emancipación «conflictiva» sea por la premura y, por tanto, por la congoja que supone una marcha sin demasiada madurez personal o recursos, sea por su retraso y la dificultad de una convivencia y coexistencia que, a su vez, reclama independencia, o también sea por un obligado retorno cuando anteriormente ha habido una ruptura. La emancipación, lejos de ser una ruptura, se ha de vivir como un proceso de desarrollo en el marco de un nuevo tipo de relaciones y, por tanto, no como una nueva situación sin vínculos familiares, comunitarios o culturales.

Factores y modelos

Los estudios evolutivos y comparativos señalan distintos factores que condicionan la emancipación de los jóvenes entre los que hay que remarcar la ocupabilidad laboral y la tasa de desempleo, la edad en la que finalizan sus estudios, el precio y el tipo de vivienda a su alcance, la formación de pareja estable y de la propia familia, el género, la clase social y la renta familiar, la formación de los padres, etc. Junto con los factores anteriores se detectan diferencias en el cómo intervienen las familias en los procesos de emancipación, las administraciones y la sociedad en su conjunto, configurando distintos modelos. Ciñéndonos a Europa, señalamos cuatro: a) *El modelo anglosajón* donde la autonomía y la independencia económica tradicionalmente se ha logrado a una edad primeriza como consecuencia de un proceso de acceso al trabajo y a la vivienda con cierta facilidad y rapidez; b) *El modelo nórdico* que se caracteriza por las ayudas institucionalizadas que propician una pronta salida del hogar, en base a un concepto de la ciudadanía fundamentado en el desarrollo personal; c) *El modelo continental* que básicamente es igual que el nórdico pero el proceso de emancipación está subvencionado o apoyado por las propias familias que ayudan a sus hijos con un buen «empuje»; d) *El modelo mediterráneo* supone una emancipación mucho más tardía a pesar que muchos jóvenes disfrutan de una alta autonomía e independencia en un clima cordial y flexible, y con recursos económicos garantizados para los gastos y para el ahorro personal. La fuerte dependencia de los padres, el deseo de estabilidad, la espera de un

determinado poder adquisitivo retrasa el proceso de marcha. Este modelo también se caracteriza por una mínima movilidad geográfica. Detrás de estos modelos encontraríamos cuatro conceptos que definirían la actitud y las expectativas del proceso en los jóvenes: descubrirse (m. nórdico); asumirse (m. anglosajón); situarse (m. continental); instalarse (m. mediterráneo).

Las razones y las dificultades de la emancipación

Las razones que describen las estadísticas (FUNDACIÓN SM, 2010) realizadas sobre jóvenes de nuestro estado dan los siguientes resultados (con respuestas múltiples): ser mayor –más maduro– (18,8%); más independencia (24,5%); vivir con la pareja (24,5%); conseguir una vivienda (36,5%); acabar los estudios (38,2%); conseguir trabajo (52,9%). A su vez, el 48% de los jóvenes españoles que viven en el hogar familiar consideran que el hecho de no disponer de recursos económicos para acceder a una vivienda es la principal razón para mantenerse en casa de los padres. Manifiestan, “¡actualmente la emancipación es imposible!” (El mismo indicador supone un 28% para la EU27).

Estos datos detectan entre los jóvenes dos posiciones básicas y generales ante la emancipación: los proactivos y los reactivos. La primera posición general describe a aquellos que ven positivamente la idea de la emancipación y eso supone algo deseado a corto plazo en su proceso. Sin embargo, las razones concretas pueden ser muy distintas: la emancipación entendida como una dinámica necesaria para el crecimiento personal; la emancipación como una reacción o superación de una situación de malestar o de limitación en el hogar de los padres; una emancipación planificada a determinada etapa o hecho de la vida – pareja, trabajo en otro lugar, determinada actividad–; y también, como resultado de la valoración de un ensayo previo de emancipación como un elemento determinante para su reafirmación. La posición general de los reactivos queda englobada bajo dos principales motivos: la búsqueda y el mantenimiento de un determinado estatus que sólo puede garantizar la estancia en el hogar familiar, y por otro lado, la inseguridad –o miedo al fracaso– ante los retos y las dificultades que supone el desafío de la emancipación.

Una conflictividad derivada de la no emancipación o de un retorno

Si bien la marcha de un/a hijo/a supone para muchos padres una cierta preocupación –¿Qué problemas tendrá? ¿Cómo se defenderá? ¿Tendrá suficientes recursos?, etc. – es evidente que en el contexto actual las situaciones de la no emancipación o de un posible retorno son aquellas que suscitan más conflictividad. En concreto, la convivencia prolongada en un mismo hogar familiar con hijos que –ampliamente superada la mayoría de edad– no quieren o no pueden renunciar a un

escenario similar al de una emancipación real, o a un alto nivel de independencia y autonomía a la espera de un estatus más favorecedor. Las familias de nuestra sociedad viven el cambio de una emancipación entendida como «conquista» –no sin una dosis de aventuras– a una emancipación parcial vivida con «resignación» de los padres y de los hijos.

Son muchos los hijos que con veinticinco, treinta o treinta y cinco años se mantienen en el hogar familiar con un peculiar régimen de vida. Son adultos y, a su vez, buscan un equilibrio entre la necesaria independencia y un amplio margen de libertad. En este contexto, las relaciones paterno-filiales pueden resultar problemáticas por el distinto modo de vivir determinados valores como el esfuerzo, el ahorro, el trabajo, la previsión, el orden, etc.; o hábitos como el ocio, la comodidad, la espontaneidad o la movilidad... Los jóvenes, a pesar de no tener disponibilidad económica, se ven muy maduros y reivindican un escenario de máxima autonomía. Para ellos, esta es una situación coyuntural que no les debe hacer perder ni un poco su libertad. Los padres creen que la madurez proviene de los hechos fehacientes, de los años de experiencia y de mundo y, lógicamente, no están demasiado acostumbrados a renunciar a determinadas potestades en «su casa». Esta situación no resulta nada fácil cuando el retorno tiene un antecedente conflictivo o de ruptura, porque entonces se han de entretejer nuevamente las relaciones desde la base.

Emancipación, proyecto y comunidad

La actual crisis puede acentuar la problemática de la emancipación bajo una única perspectiva económica. Esto sería Reduccionista. La tradición bíblica nos aporta cinco valiosas enseñanzas: a) Dios suscitó en muchos personajes bíblicos una emancipación justificada y fundamentada por un proyecto. En este sentido, la emancipación o la no emancipación no puede ser una huida de las dificultades, de los miedos o un refugio para las comodidades. El sentido de un proyecto de vida es esencial para captar el valor de la emancipación y, en consecuencia, apoyarla; b) en los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento el proceso de construcción y de crecimiento es de toda la persona, de todas sus dimensiones y responsabilidades. Por tanto, el proceso de una verdadera emancipación pasa también por implicaciones axiológicas, psicológicas, culturales, etc. Eso quiere decir que los jóvenes tienen que vivir primero un proceso de progresivo compromiso y corresponsabilidad con toda la comunidad familiar y después en relación a su proyecto. También supone que los padres deberán estar atentos y favorecer este proceso con una sana razonabilidad, diálogo y proporcionalidad, en primer lugar, en el hogar y, después, apoyando con actitudes y recursos –en la medida de sus posibilidades– el proceso de emancipación; c) los textos bíblicos relativizan los condicionamientos previos de carácter económico,

social o cultural porque ponen énfasis en la finalidad o el proyecto; d) la emancipación, en el contexto bíblico, no implica desentenderse del cuidado de los mayores ni dejar de velar por ellos –sino lo contrario–, querer y preocuparse por el prójimo comienza con los miembros de la propia familia; e) las relaciones entendidas como vínculos afectivos, sentimientos, vivencia y transmisión de valores o pertenencia cultural –a pesar de la emancipación– continúan siendo una labor prioritaria para construir la comunidad.

Citas bíblicas

Gn 2,24: *Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona.*

Ex 3,1-10: *Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetró... Mira, he escuchado las quejas de los israelitas, y he visto también que los egipcios los maltratan mucho. Por lo tanto, ponte en camino, pues te voy a enviar al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas....*

Ex 20,12: *Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios*

Lc 2,46-52: *lo encontraron en el templo... ¿No sabéis que tengo que ocuparme en las cosas de mi Padre? Jesús volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo esto en el corazón. Y Jesús seguía creciendo en cuerpo y mente, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.*

Mt 12,46-50: *¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?*

Bibliografía

BALLESTEROS, J.C., MEGÍAS, I., RODRÍGUEZ, E. (2012). *Jóvenes y emancipación en España*. Fundación Ayuda contra la Drogadicción-Obra Social Caja Madrid. Madrid.

ELZO, J., CARTIÑEIRA, A., (dirs) (2011). *Valors tous en temps durs. La societat catalana a l'Enquesta Europea de Valors de 2009*. Barcino. Barcelona.

GONZÁLEZ-ANLEO, J., GONZÁLEZ, P. (coord) (2010). *Jóvenes españoles 2010*. Fundación SM. Madrid

INJUVE (2010). *Juventud y familia desde la perspectiva comparada europea*. Revista de Estudios de Juventud, n. 90. Madrid.

MEIL, G. (2006). *Padres e hijos en la España actual*. La Caixa, colección Estudios sociales n. 19. Barcelona.

RÍOS, J.A. (2005). *Los ciclos vitales de la familia y de la pareja. ¿Crisis u oportunidades?* C.C.S. Madrid.

VAN DE VELDE, C. (2008). *Devenir adulte: sociologie comparée de la jeunesse en Europe*. P.U.F. Paris.

Delegación Diocesana de Pastoral Familiar. – Diputación 231 – 08007 Barcelona. E-mail: problematicaviva@pastoralfamiliarbcn.cat Web: www.pastoralfamiliarbcn.cat Depósito Legal: B-46.502- 2005

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

1.- ¿Cómo viví la propia experiencia personal de emancipación?

2.- ¿Cómo viven las familias que nos rodea el proceso de emancipación de los hijos?

3.- ¿Cuáles son los aspectos positivos de la emancipación? ¿Y las dificultades o limitaciones? En el proceso de emancipación ¿Hay que tener garantizadas unas condiciones básicas?

4.- ¿Cuáles son los conflictos más frecuentes que resultan de una emancipación precipitada o de una emancipación retardada?

5.- Las familias, las instituciones, las políticas... ¿cómo pueden favorecer la emancipación de los hijos?

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. **Oración a M^a Auxiliadora**
Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros.

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: